

CONFIAD:



Traductor:
Noé Trujillo R.
Tel. 986 103 4249
Noe.trujiruz@gmail.com

Introducción

Al concluir su discurso final a los apóstoles antes de su arresto, Jesús les dijo que fueran valientes frente a las dificultades que les sobrevendrían.

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” -- Juan 16:33

La confianza es la convicción de hacer lo que uno sabe que es correcto, sin importar las consecuencias. Los apóstoles necesitaban confianza para llevar a cabo las instrucciones del Señor sin ser disuadidos por la persecución que les esperaba.

Como cristianos, también necesitamos tener confianza hoy. El Señor ha dejado instrucciones para que las sigamos.

Debemos “**guarden todas las cosas que os he mandado**” – Mat. 28:20

Además, se nos advierte que nos convertiremos en objetivos de persecución si seguimos las instrucciones del Señor.

Pablo dijo: “**Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución**” -- 2 Tim. 3:12

Entonces, ¿cómo podemos “**tener confianza**” (Juan 16:33) para que podamos soportar los sufrimientos que vendrán por la causa de Cristo? Esta es la pregunta que buscaremos responder en nuestro estudio.

Las lecciones que siguen se centrarán en ejemplos del Antiguo Testamento de hombres que demostraron confianza en circunstancias particulares.

De estos ejemplos, aprenderemos cómo ser valientes frente a los diversos desafíos de la vida. Pero en esta primera lección, abordaremos la cuestión en términos más generales. ¿Cómo “**tener confianza**” hoy?

Debemos saber lo que es correcto

Hay muchas personas que muestran confianza al defender creencias que mantienen erróneas. Si bien ciertamente necesitamos confianza, también debemos entender que toda la confianza del mundo no cambiará lo que es falso por lo que es verdad.

Por lo tanto, si vamos a tener la confianza de hacer lo que sabemos que es correcto, primero debemos estar seguros de que sabemos lo que es correcto.

La verdad se encuentra en la palabra de Dios. Cuando Jesús oró al Padre, dijo: “**Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad**” -- Juan 17:17

El salmista escribió: “**La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia**” – Sal. 119:160

El primer paso para confiar debe ser aprender y convencerse de la verdad de la palabra de Dios para que “**estéis confirmados en la verdad presente.**” -- 2 Ped. 1:12

Esto no nos sucederá milagrosamente o por algún accidente, sino por el estudio diligente de las Escrituras -- 2 Tim. 2:15

Debemos Saber Que Hay Una Recompensa

Una vez que estamos convencidos de la verdad, debemos tener una razón para estar “asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” – Fil. 2:16

Lo único que hace soportable el sufrimiento por la verdad es la esperanza de la resurrección a la vida eterna. Sin esta esperanza, Pablo dijo: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” -- 1 Cor. 15:19

Sin esta esperanza, no vale la pena defender la verdad.

Pero hay esperanza para la vida después de la muerte. Pablo escribió: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” -- 1 Cor. 15:20

La resurrección de Cristo nos da la esperanza de resucitar nosotros mismos. Pero esta esperanza no es para una resurrección que lleve a una nueva vida en el mismo mundo en el que vivimos actualmente.

Tenemos “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” -- 1 Ped. 1:3-4

La promesa del cielo nos muestra que vale la pena defender la verdad, permitiéndonos tener confianza.

Debemos Actuar

No es suficiente saber la verdad y estar convencido de la recompensa prometida. Tener confianza significa que debemos actuar de acuerdo con lo que sabemos que es verdad.

Tener confianza significa que “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” -- 2 Tim. 3:12

Tener confianza significa que “manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles”, aunque otros puedan “murmuran de vosotros como de malhechores” -- 1 Ped. 2:12

Tener confianza significa que “haremos” lo que Jesús mandó, incluso eso significa que “el mundo nos odia” -- Juan 15:14, 18

Tener confianza significa que “no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución,” incluso si significa que “os ultrajan” (1 Pedro 4:4).

Tener confianza significa que "predicaremos la palabra... a tiempo y fuera de tiempo", incluso si aquellos a quienes tratamos de enseñar "no sufrirán la sana doctrina" -- 2 Tim. 4:2-3

Tener confianza significa que seremos “fieles hasta la muerte,” incluso si eso significa tener que soportar “tribulación” – Apoc. 2:10

A medida que entremos en ejemplos específicos en las lecciones que siguen, veremos lo que hicieron los hombres de antaño para demostrar confianza.

No solo sabían y creían la verdad. Hicieron lo que sabían que agradaba a Dios, aunque tuvieron que soportar desafíos y sufrimientos por ello.

Conclusión

Como discípulos de Cristo, debemos tener confianza para poder agradecer continuamente a nuestro Señor sin importar las consecuencias.

Esto significa que debemos aprender lo que es correcto, reconocer y apreciar la recompensa y luego hacer lo que sabemos que es correcto.

Recuerda la seguridad que Jesús dio a sus apóstoles: “pero confiad, yo he vencido al mundo” -- Juan 16:33

Independientemente de las pruebas o tribulaciones que tengamos que enfrentar, Pablo nos recordó que “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” – Rom. 8:37

¡Así que anímate! Haz lo correcto sin importar las consecuencias que puedas tener en esta vida.

Jesús venció al mundo. Podemos vencer y obtener la vida eterna a través de Él.

ABRAM: LA CONFIANZA DE DEJAR EL HOGAR

El primer ejemplo que consideraremos en esta serie es Abram. Mostró confianza cuando Dios lo llamó a dejar su hogar e ir a una tierra desconocida que el Señor le mostraría.

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron” (Génesis 12:1-5).

Dios no nos va a hablar hoy y decirnos que dejemos nuestro hogar como lo hizo con Abram. Pero hay lecciones sobre cómo actuar con confianza que se pueden aprender del ejemplo de Abram.

La confianza es fidelidad en medio de las pruebas y tentaciones. En el ejemplo de Abram, vemos a alguien que sacrificó lo que era cómodo y familiar por las dificultades y la incertidumbre.

El trasfondo

Abram salió de Ur con su esposa, su padre y su sobrino y se estableció en Harán – Gén. 11:31

El texto dice: “Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí” – Gén. 11:31

Sin embargo, el registro inspirado indica que se detuvieron y se establecieron en Harán. Taré, el padre de Abram, moriría más tarde en Harán antes de que alguien de su familia llegara a Canaán – Gén. 11:32

Después de que él y su familia se establecieron en Harán, Dios llamó a Abram para que se fuera. ¿Qué iba a dejar? Dios dijo: “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” – Gén. 12:1

Fue llamado a ir a una tierra que Dios le mostraría – Gén. 12:1

El Señor le aseguró a Abram que sería bendecido – Gén. 12:2

Cuando Dios llamó, Abram obedeció – Gén. 12:4-5

Se fue con su esposa, Lot, y todas sus posesiones. Esto ocurrió cuando Abram ya tenía setenta y cinco años – Gén. 12:4

Como veremos más adelante en esta lección, su edad era significativa.

Por Qué Esto Tomó Confianza

Las Escrituras brindan algunas razones por las que Abram necesitó confianza para dejar su hogar y seguir adonde el Señor lo guiaría.

Primero, necesitó confianza porque no sabía a dónde iba. El texto dice que Abram y su familia salieron de Ur “**para ir a la tierra de Canaán**”—Gén. 11:31

Pero no hay indicios de que Abram estuviera familiarizado con la tierra cuando Dios lo llamó. Como cuestión de historia, sabemos que Abram se dirigía a la tierra de Canaán.

Pero Abram salió de Harán “**sin saber adónde iba**” – Heb. 11:8

La familiaridad con un área le permitiría a uno planificar la mejor ruta y prepararse para los desafíos específicos que enfrentaría. Abram no tuvo este lujo. En cambio, simplemente puso su fe en Dios y siguió al Señor.

Segundo, necesitó confianza porque tuvo que dejar a su padre ya sus parientes. Este fue el tiempo de los patriarcas. La identidad de uno estaba ligada a su familia. Mientras estuvo vivo, el patriarca fue la cabeza de las generaciones que siguieron.

A Abram se le dijo que dejara a sus “**parientes**” y la “**casa de su padre**” – Gén. 12:1. Se estaba divorciando de sus parientes en un momento en que uno tenía que depender de estas personas para obtener apoyo, protección y compañía.

Además, Abram hizo esto cuando tenía “**setenta y cinco años**” – Gén. 12:4 -- apenas un joven ansioso por vivir por su cuenta. Tenía lazos con su familia que se establecieron firmemente a lo largo de décadas.

Pero dejó a su familia para poder convertirse en “**amigo de Dios**” – Sant. 2:23

Tercero, requirió confianza porque tuvo que dejar el hogar que había establecido para sí mismo en Harán.

De nuevo, Abram tenía setenta y cinco años cuando Dios lo llamó – Gén. 12:4

Sí, la gente generalmente vivía más tiempo entonces, pero todavía no estaba lejos de la “**vejez**” – Gén. 21:2

Esta descripción se usó cuando Abram tenía “**cien años**” – Gén. 21:5

Se fue sin ninguna garantía de que alguna vez volvería a establecerse. Pero él estaba buscando la recompensa de Dios.

El escritor hebreo dijo: “**Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios**” – Heb. 11:9-10

Abram tuvo confianza

Abram sabía lo que era correcto. Dios le dijo qué hacer: “Vete... a la tierra que te mostraré” -- Génesis 12:1. Él respondió “por la fe” – Heb. 11:8

Abram sabía lo que era correcto porque Dios se lo reveló. La única forma en que alguien puede saber lo que es correcto ante los ojos de Dios es a través de la revelación del Espíritu al hombre -- 1 Cor. 2:10-12

Más que simplemente saber lo que era correcto, Abram creía en las promesas de Dios. Dios prometió hacer de él “una gran nación” y que a través de su simiente “serían benditas todas las familias de la tierra” – Gén. 12:2-3

Aunque Abram no tenía hijos, Dios le prometió descendencia; y creyó – Gén. 15:5-6

Debido a esta creencia, Abram se convirtió en padre de los fieles – Rom. 4:3, 11

Después de conocer las instrucciones de Dios y creer en Sus promesas, Abram actuó. Dios le dijo: “Vete” – Gén. 12:1

Sin dudar, “Y se fue Abram, como Jehová le dijo” – Gén. 12:4

“siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia” – Heb. 11:8 -- aunque significaba ser un extraño en la tierra prometida – Heb. 11:9.

Actuar de acuerdo con las instrucciones de Dios fue una señal de confianza por parte de Abram.

Aplicación Para Nosotros

Dios no nos está llamando directamente a dejar nuestra patria y familiares hoy. Pero ciertamente hay lecciones que debemos aprender del ejemplo de Abram.

Primero, debemos estar dispuestos a seguir a Dios dondequiera que Él nos llame a ir. Nuevamente, el llamado es diferente, pero ciertamente somos llamados.

Pablo dijo “a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” -- 2 Tes. 2:14

Ser llamado a través del evangelio no significa que simplemente escuchamos la palabra y creemos en las promesas de Dios. Muchos creen que tal respuesta al evangelio es suficiente para la salvación.

Pero el ejemplo de Abram nos muestra que la salvación “no es solo por fe” – Sant. 2:20-24

Si “no obedecemos al evangelio” pagaremos “la pena de eterna perdición” -- 2 Tes. 1:8-9

Jesús es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” – Heb. 5:9

Si queremos ser salvos, debemos obedecer las instrucciones que se encuentran en Su palabra. Como María les dijo a los sirvientes en la fiesta de bodas: “Haced todo lo que os dijere” -- Juan 2:5

Segundo, debemos estar dispuestos a poner a Dios por encima de nuestra familia. Jesús dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí” – Mat. 10:34-37

Si es necesario abandonar a la familia para seguir a Cristo, debemos hacerlo. ¿Sería esto difícil? Seguro que lo es. Pero debemos poner al Señor por encima de todo, incluso de aquellos que están más cerca de nosotros en esta vida.

Tercero, debemos reconocer que somos extraños en la tierra. Pero más que reconocer este estatus, debemos actuar como extraños. Pedro escribió: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” -- 1 Ped. 2:11

No debemos “conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” – Rom. 12:2

Recuerda que “nuestra ciudadanía está en los cielos” – Fil. 3:20

El deseo de Abram era encontrar “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” – Heb. 11:10

Él deseaba “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial” – Heb. 11:16

Este debe ser nuestro deseo también.

Conclusión

Abram estaba dispuesto a dejar lo que era cómodo y familiar para seguir al Señor. Debemos estar dispuestos a sacrificar cualquier cosa, incluso nuestra propia vida – Rom. 12:1 -- para agradar al Señor.

No será fácil, pero debemos tener confianza y hacerlo.

JOSÉ: LA CONFIANZA DE MANTENER LA PUREZA

El segundo ejemplo en nuestro estudio es José. Tuvo la confianza de mantener la pureza cuando estuvo tentado a comprometer su moralidad.

Cuando la esposa de su amo lo sedujo, este joven se negó a ceder, eligiendo en cambio actuar de tal manera que agradara a Dios.

"Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió" – Gén. 39:7-12

Vivimos en una sociedad en la que la inmoralidad es común: sexo prematrimonial, adulterio, homosexualidad, pornografía.

Necesitamos tener la confianza de mantener nuestra pureza “en medio de una generación maligna y perversa” – Fil. 2:15

El ejemplo de José nos muestra cómo hacer esto.

El Trasfondo

José era el hijo favorito de su padre. “Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores” – Gén. 37:3

Aunque el padre tiene la culpa cuando se muestra tal favoritismo, el resentimiento de los hermanos generalmente se dirige hacia el hijo favorecido. Esto fue lo que sucedió en el caso de José.

“Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente” – Gén. 37:4

Los hermanos de José lo odiaron aún más por sus sueños. En un sueño, la gavilla de José se levantó mientras las gavillas de sus hermanos se inclinaban ante la suya – Gén. 37:5-7

Los hermanos sabían exactamente lo que esto significaba: “Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras” – Gén. 37:8

Su problema fue que entendieron el significado sin reconocer que el sueño venía de Dios. El segundo sueño fue similar. El sol, la luna y once estrellas se inclinaron ante él, lo que significa que sus hermanos y padres se inclinarían ante él – Gén. 37:9-11

Después de estos sueños, José fue enviado por su padre a ver cómo estaban sus hermanos que estaban apacentando el rebaño en el área de Siquem – Gén. 37:12-13

Cuando sus hermanos lo vieron, planearon aprovechar esta oportunidad para matar a José – Gén. 37:18-20

Después de que Rubén interviniera y convenciera a los hermanos de que lo arrojaran a un pozo, con el plan de que regresaría más tarde y rescataría a José, los otros hermanos decidieron vender a José a unos comerciantes que pasaban – Gén. 37: 21-28

Estos comerciantes “Y llevaron a José a Egipto” y “los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia” – Gén. 37:28, 36

Mientras servía a Potifar, fue tentado a cometer fornicación con la mujer de su amo.

Por Qué Esto Tomó Confianza

Dadas sus circunstancias, hay al menos cinco razones por las que José necesitó confianza para mantener la pureza y resistir las tentaciones de la esposa de Potifar.

Primero, la tentación era cumplir un deseo natural que Dios había inculcado en el hombre. Dios creó al hombre de tal manera que desearía la gratificación sexual. Sin embargo, el hecho de que Dios haya dado tal deseo no significa que el hombre tenga la licencia para cumplir ese deseo de la manera que le plazca.

El escritor hebreo dijo: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” – Heb. 13:4

Habría sido natural que José, cuando era joven, tuviera el deseo de la gratificación sexual. Sin embargo, habría sido pecaminoso cumplir ese deseo con la esposa de otro hombre – Gén. 39:9

Segundo, José era la única persona temerosa de Dios en esta área. Los egipcios ciertamente eran religiosos, pero no servían al Dios vivo y verdadero. Los que creían en Dios lo vendieron como esclavo.

José podría haberse vuelto contra Dios por causa de ellos. Él podría haber razonado que no tenía sentido seguir a Dios cuando nadie más lo estaba siguiendo.

Se nos recuerda en el ejemplo de Pedro que es mucho más fácil proclamar audazmente la propia fe entre amigos de ideas afines – Mat. 26:33-35 -- que hacerlo cuando uno está solo entre los del mundo – Mat. 26:69-75

Tercero, la tentación era regular y persistente. La esposa de Potifar no solo tentó a José una vez y luego lo dejó solo después de que él rechazó sus avances. “**Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella**” – Gén. 39:10

La tentación continua como ésta a menudo desgasta a alguien hasta el punto en que cede a los pecados que una vez resistió.

Cuarto, José pudo haber sido capaz de pecar sin que otros se enteraran. Después de que las tentaciones habían estado ocurriendo durante algún tiempo, se presentó una oportunidad en la que José podría haber cedido sin que nadie más lo supiera.

“**aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió**» -- Gén. 39:11-12

No había nadie en casa excepto José y la esposa de Potifar. Este hubiera sido el momento ideal para cometer fornicación con ella sin que nadie más lo supiera.

Quinto, la tentación había llegado al punto en que José ya no podía simplemente decir “no.” En la tentación final, la situación se había vuelto tal que un simple “no” ya no sería suficiente.

Ella “**lo asió por su ropa**” – Gén. 39:12

Él podría haber dicho "no" y ella todavía habría estado allí aferrada a su ropa. Se necesitaba más para resistir esta tentación. Así que “**Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió**” – Gén. 39:12

José Tuvo Confianza

José sabía lo que era correcto. Sabía que estaría mal ceder a las tentaciones de la esposa de Potifar. ¿Por qué?

Primero, traicionaría la confianza de su amo: “Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” – Gén. 39:8-9

Segundo, y más importante, sería un “pecado contra Dios” – Gén. 39:9

José también creía que Dios lo bendeciría por hacer lo correcto. Ya que tuvo los sueños que indicaban el plan de Dios para exaltarlo – Gén. 37:5-11

No quería pecar contra Dios – Gén. 39:9 -- lo que implica temor al juicio divino. A pesar de que estaba separado de su pueblo, quería estar seguro de que todavía estaba en el favor de Dios.

Finalmente, en el momento crítico de la tentación, José actuó. Cuando la esposa de Potifar lo tentó por primera vez, él se negó – Gén. 39:7-9

Cuando ella persistió día tras día, él permaneció firme – Gén. 39:10

Cuando la situación se agravó, huyó – Gén. 39:12)

Aplicación Para Nosotros

El ejemplo de José nos proporciona varias lecciones.

Primero, debemos mantener la pureza sexual para agradar a Dios. Debemos respetar el arreglo de Dios para cumplir estos deseos naturales: el matrimonio – Heb. 13:4; 1 Cor. 7:1-2

Pero incluso sin matrimonio, debemos resistir la tentación -- 1 Cor. 10:13

Cuando Pablo le escribió a Timoteo, un hombre joven y soltero, le dijo que tratara “a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” -- 1 Tim. 5:2

No debía coquetear con el pecado y ver cuán cerca podía llegar a él.

Segundo, debemos ser fieles a Dios, incluso si debemos estar solos. Aunque más tarde negaría a Jesús, la actitud inicial de Pedro fue encomiable: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré” – Mat. 26:33

Si los hermanos nos abandonan, o nos maltratan, es desalentador; pero debemos permanecer fieles de todos modos -- 2 Tim. 4:16-17

Tercero, debemos permanecer firmes, incluso si la tentación es persistente. Pedro advirtió a sus lectores: “Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza” -- 2 Pedro 3:17

Es posible que uno sea firme, pero eventualmente ceda al error y al pecado, y se aparte.

Cuarto, debemos evitar el pecado, incluso si pensamos que nadie se enterará. Incluso si fuera posible pecar y ningún otro ser humano es consciente de nuestra transgresión, Dios lo sabrá.

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” – Heb. 4:13

Quinto, cuando sea necesario, debemos estar dispuestos a huir de la tentación.

Pablo dijo: “Huid de la fornicación” -- 1 Cor. 6:18 -- y “Huye también de las pasiones juveniles” -- 2 Tim. 2:22

Esto no significa necesariamente que debemos correr como lo hizo José. Pero sí significa que dejemos cualquier situación que represente una gran amenaza y tentación para nosotros, ya sea una amistad, trabajo, ciudad, etc.

Conclusión

José mantuvo la pureza a pesar de que fue abandonado por aquellos que deberían haberlo apoyado y severamente tentado a cometer un pecado que hubiera sido difícil de resistir para muchos jóvenes.

Debemos esforzarnos diligentemente para mantener “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla” – Heb. 13:4

Entonces, cuando seamos tentados a buscar la gratificación sexual fuera de este arreglo divinamente aprobado, debemos preguntarnos lo que preguntó José: **¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?**”

MOISÉS: LA CONFIANZA DE DIRIGIR

Moisés fue elegido por Dios para sacar a los israelitas de la tierra de Egipto. Al principio dudaba en hacer esto. Pero al final, Moisés obedeció al Señor, se enfrentó a Faraón y sacó al pueblo de la esclavitud y lo llevó a la tierra prometida.

“Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” -- Éxodo 3:7-10

A menudo asociamos liderar con roles de liderazgo (esposos, empleadores, generales, presidentes, ancianos, etc.)

Pero podemos liderar sin una posición de liderazgo oficial. El liderazgo se puede ejercer a través de la posición, las palabras, las acciones y la influencia de uno.

Lideramos dirigiendo a otros hacia el camino que deben seguir y mostrándoles cómo hacerlo correctamente.

Hay formas en las que cada uno de nosotros puede liderar dentro de los papeles que ocupa (en la iglesia, el hogar, el lugar de trabajo, la sociedad, etc.).

Pero se necesita confianza para hacerlo. Moisés es un ejemplo de alguien que tuvo la confianza de liderar.

El Tránsito

Los hijos de Israel se establecieron en Egipto para sobrevivir una hambruna – Gén. 45:5-8; 47:11-12

Gracias a José – Gén. 47:11-12 – con la ayuda de Dios – Gén. 45:5, 7 – prosperaron. “Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera” – Gén. 47:27

Todo esto sucedió mientras Faraón tenía en alta estima a José – Gén. 41:39-45; 45:16-20

Sin embargo, eventualmente “Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo” -- Éxodo 1:8

Vio a los israelitas como una amenaza -- Éxodo 1:9-10 -- por lo que trató de mantenerlos bajo su control "y amargaron su vida con dura servidumbre" -- Éxodo 1:11-14

Sin embargo, Dios estaba con los israelitas y los bendijo -- Éxodo 1:12

Aun así, su opresión era severa. Ellos “clamaron” y “Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob” -- Éxodo 2:23-25

Así que planeó liberar a los israelitas de la esclavitud -- Éxodo 3:7-9

Escogió a Moisés para que los guiara -- Éxodo 3:10

Por Qué Esto Necesitaba Confianza

Cuando consideramos el ejemplo de Moisés, podemos encontrar cinco razones por las que necesitó confianza para sacar al pueblo de Egipto.

Primero, Moisés no aspiraba a liderar.

Algunas personas son líderes natos. Otros simplemente quieren estar a cargo. Moisés no era así. Cuando Dios lo llamó a liderar, trató de encontrar excusas para no tener que hacerlo.

Se vio a sí mismo como incapaz de hacer frente a Faraón -- Éxodo 3:11

Tenía miedo de que los israelitas no lo escucharan -- Éxodo 4:1

Afirmó ser un mal orador -- Éxodo 4:10

Finalmente, dijo: “¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar” -- Éxodo 4:13

Quería que Dios enviara a alguien menos a él.

Segundo, Moisés tuvo que enfrentar oposición.

Primero tuvo que enfrentarse a Faraón, el líder de la nación más poderosa de la tierra en ese momento -- Éxodo 3:11; 5:1-2

En un momento Faraón amenazó con matarlo -- Éxodo 10:28

Cuando Moisés finalmente sacó al pueblo de Egipto, Faraón y su ejército los persiguieron -- Éxodo 14:9

Si esto no fuera suficiente, también enfrentó la oposición de sus hermanos -- Éxodo 5:20-21 -- de Miriam y Aarón – Núm. 12:1-2 -- y de Coré y sus aliados – Núm. 16:1-3).

Tercero, la gente a menudo no quería seguir. Cuando Faraón los persiguió, dijeron: Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los

egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto” -- Éxodo 14:11-12

Esta no fue la única vez que los israelitas desearon no haber salido nunca de Egipto -- Éxodo 16:3; 17:3; Núm. 11:5-6; 14:2-3

En una ocasión incluso “decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto” – Núm. 14:4

Cuarto, Moisés tenía que sacar al pueblo de la comodidad, la seguridad y la prosperidad. Moisés los estaba guiando de la esclavitud a un estado de libertad y bendiciones de Dios.

Puede parecer que esto no sería difícil de convencer a la gente para que lo siguiera, pero lo es: exige una fuerte fe en Dios y un firme sentido de responsabilidad personal.

Las personas a menudo aceptan la opresión si les permite ser dependientes. Esto es lo que sucedió con los israelitas. Aunque estaban muy oprimidos por Faraón, preferían “servir a los egipcios” -- Éxodo 14:2 -- si eso significaba que podían comer “pan hasta saciarse” -- Éxodo 16:3; Núm. 11:4-6.

Moisés tuvo que alejarlos de la comida gratis provista por sus líderes opresores a las bendiciones provistas por el Dios del cielo.

Quinto, Moisés tenía que liderar de la manera correcta. No iba a ser un líder opresor como el gobernante de Egipto, aunque en un momento de su vida estuvo potencialmente posicionado para alcanzar ese papel -- Éxodo 2:10; Heb. 11:24-26

Lideró como el vocero elegido de Dios -- Éxodo 7:1-2

Moisés Tuvo Confianza

Moisés sabía lo que era correcto. Dios le habló directamente -- Éxodo 3:6 -- y le dijo lo que tenía que hacer: sacar al pueblo de Israel de Egipto -- Éxodo 3:7-8, 10, 14-17

Moisés creía que sería recompensado por atender el llamado de Dios. El escritor hebreo nos dice que consideró “por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” – Heb. 11:26

Finalmente, Moisés confió y puso su fe en acción. Se enfrentó a Faraón y entregó el mensaje de Dios: “Deja ir a mi pueblo” -- Éxodo 5:1

Esteban dijo de Moisés: “Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto” – Hec. 7:36

Aplicación Para Nosotros

Aunque no podemos alejar al pueblo de Dios de un gobernante opresor y llevarlo a una tierra que mana leche y miel, se pueden hacer aplicaciones del ejemplo de Moisés.

Primero, debemos estar dispuestos a hacer cosas con las que quizás no nos sintamos cómodos.

Antes de que Jesús realizara su primer milagro en una fiesta de bodas en Caná, su madre les dijo a los sirvientes: “**Haced todo lo que os dijere**” -- Juan 2:5

Tenemos que seguir esta misma instrucción. Debemos hacer cualquier cosa, no solo aquello con lo que nos sintamos cómodos, el Señor nos instruye lo que tenemos que hacer en Su palabra – Mat. 28:18-20; Heb. 5:9

En segundo lugar, debemos ser capaces de hacer frente a la oposición.

Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso que la oposición a la verdad puede venir de dos direcciones. Puede haber “**lobos feroces**” que “**entrarán entre vosotros**” – Hec. 20:29

También puede haber hombres “**de vosotros mismos**” que tratarán de alejar a los cristianos de la verdad – Hec. 20:30

Estar entre hermanos no es justificación para que bajemos la guardia. Debemos estar preparados para enfrentar la oposición de donde sea que venga.

Tercero, debemos tratar de liderar e influir en las personas, incluso si no quieren seguirnos.

Jesús era “**la luz vino al mundo**” pero muchos se negaron “**no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas**” -- Juan 3:19-20

Nosotros también “**resplandecéis como luminares en el mundo**” – Fil. 2:15; Mat. 5:14-16

Por eso, muchos se opondrán a nosotros, como lo hicieron con Moisés y Jesús -- Juan 15:18-19

Cuarto, debemos promover la libertad en Cristo sobre la dependencia de los enemigos de Cristo.

Jesús nos ofrece libertad -- Juan 8:31-32; 2 Cor. 3:17

Pero, así como la libertad proclamada por Moisés requería una fuerte fe en Dios y un sentido de responsabilidad personal, hoy proclamar la libertad en Cristo exige lo mismo: fe en Dios y en Su recompensa – Heb. 6:11-12 -- y responsabilidad personal por nuestra salvación – Fil. 2:12

Quinto, debemos liderar como Dios quiere que lo hagamos. No podemos tratar de obligar a la gente a cumplir como lo haría un gobernante malvado como lo haría Faraón.

Debemos guiar a otros a través de palabras -- 1 Ped. 4:11 – acciones -- 1 Ped. 2:12 -- y cumpliendo cualquier rol de liderazgo divinamente aprobado que podamos ocupar – Rom. 12:8

Conclusión

Moisés tenía muchas excusas para no sacar a los hijos de Israel de Egipto. Sin embargo, demostró ser un hombre valiente al llevar a cabo la difícil tarea de sacar a un pueblo reacio de la esclavitud de un tirano impío.

Aunque es posible que no tengamos una carga de liderazgo tan grande como la que tenía Moisés, todos tenemos la oportunidad de guiar a las personas de una forma u otra, ya sea a través de una posición de liderazgo oficial o mediante la influencia que ejercemos sobre quienes nos rodean.

Puede ser tentador poner excusas como lo hizo Moisés. Pero tomemos confianza y lideremos de una manera que agrade a Dios.

DAVID: LA CONFIANZA PARA PELEAR

El siguiente ejemplo de nuestra serie es David, que tuvo la confianza para pelear. Hay varios ejemplos en la vida de David de él luchando valientemente contra sus enemigos (y los enemigos de Dios).

Pero para nuestra lección, nos enfocaremos en su lucha contra el gigante filisteo, Goliat.

“Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo” -- 1 Sam. 17:4-11

“Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo” -- 1 Sam. 17:32

La naturaleza de nuestra lucha hoy puede ser diferente. Pablo dijo: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” -- 2 Cor. 10:3-5

Aun así, todavía hay lecciones valiosas que podemos aprender de la lucha de David contra Goliat.

El Tránsito

Saúl, el primer rey de Israel, acababa de ser “rechazado” por Dios “como rey” por no haber obedecido al Señor y haber destruido a los amalecitas -- 1 Sam. 15:22-23

Una vez que Dios rechazó a Saúl, envió a Samuel a Belén para ungir a un nuevo rey, un hijo de Isaí -- 1 Sam. 16:1

Los siete hijos mayores de Isaí pasaron delante de Samuel, pero Dios no escogió a ninguno de ellos -- 1 Sam. 16:10

En cambio, Dios escogió a David, el más joven que inicialmente fue excluido de esta reunión y mandado a cuidar las ovejas -- 1 Sam. 16:11-13

Sin embargo, él fue la elección de Dios para suceder a Saúl. Así que Samuel “**lo ungió en medio de sus hermanos**” -- 1 Sam. 16:13

Más tarde, Israel se reunió para luchar contra los filisteos -- 1 Sam. 17:1-3

Goliat, un guerrero gigante y valiente, lanzó un desafío a los israelitas: un duelo uno a uno, el ganador se lleva todo. Con cualquiera que los israelitas eligieran para representarlos -- 1 Sam. 17: 4-10

Saúl debería haber respondido al desafío. Una de las razones por las que el pueblo de Israel quería un rey en primer lugar era para que “**saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras**” -- 1 Sam. 8:20

Además de esto, Saúl era “**desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo**” -- 1 Sam. 10:23

Pero Saúl era como el resto de su pueblo: “**se turbaron y tuvieron gran miedo**” -- 1 Sam. 17:11

Los tres hermanos mayores de David estaban en el ejército y su padre lo envió a entregar provisiones y traer un informe sobre su bienestar -- 1 Sam. 17:10, 17-19

Mientras estaba allí, David se enteró del desafío de Goliat y la recompensa por derrotarlo -- 1 Sam. 17:25-27

Aunque su hermano mayor se burló y lo ridiculizó -- 1 Sam. 17:28 -- David se ofreció como voluntario para pelear -- 1 Sam. 17:32

Inicialmente, Saúl dudaba en dejarlo ir, pero David confiaba en que ganaría -- 1 Sam. 17:33-37

Después de rechazar la espada y la armadura del rey, David tomó su honda y reunió cinco piedras lisas en su camino para enfrentarse a Goliat -- 1 Sam. 17:38-40

Cuando David vino a pelear, Goliat se burló de él -- 1 Sam. 17:41-44

David respondió declarando su confianza en que “**Jehová te entregará hoy en mi mano**” -- 1 Sam. 17:45-47

Con una piedra, David mató al gigante, luego le cortó la cabeza al guerrero con su propia espada -- 1 Sam. 17:48-51

Esto condujo a una gran victoria de los israelitas sobre los filisteos -- 1 Sam. 17:52-53

Por Qué Esto Tomó Confianza

Es fácil ver que David necesitó confianza para luchar contra Goliat. Notemos cuatro razones por las que este fue un acto tan valiente.

Primero, David era un joven.

Esta fue la primera razón de Saúl para disuadir a David de ir: “No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.” -- 1 Sam. 17:33

Cuando vino a pelear, Goliat lo despreció a causa de su juventud: “Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer” -- 1 Sam. 17:42

Ni siquiera se suponía que David estuviera allí, como lo señaló sin rodeos su hermano mayor, Eliab -- 1 Sam. 17:28

En segundo lugar, David no estaba adecuadamente capacitado ni equipado (al menos no desde una perspectiva humana). Saúl contrastó a David, “un muchacho,” con Goliat, “un hombre de guerra desde la juventud” -- 1 Sam. 17:33 -- lo que implica que David no tenía entrenamiento para pelear en la batalla.

Además de no estar entrenado, no tenía armadura ni arma de guerra adecuada -- 1 Sam. 17:38-39

En cambio, enfrentó al gigante con un palo, cinco piedras y una honda -- 1 Sam. 17:40

Tercero, el oponente de David era un guerrero y un gigante.

Ya notamos cómo Goliat había sido entrenado como “hombre de guerra desde su juventud” -- 1 Sam. 17:33

Si su entrenamiento no fuera suficiente para intimidar a cualquier oponente potencial, el tamaño de Goliat, una altura de “seis codos y un palmo” -- 1 Sam. 17: 4 -- que medía alrededor de nueve pies y medio de alto, habría disuadido a casi cualquiera.

Cuarto, el oponente de David era enemigo de Dios.

Por supuesto, para David, esto solo sirvió como motivación adicional para pelear -- 1 Sam. 17:26, 36, 45-47

Pero esto fue más que una pelea física. David tuvo que ponerse de pie y pelear en el nombre de Dios contra un oponente que fue lo suficientemente audaz como para “porque ha provocado al ejército del Dios viviente” -- 1 Sam. 17:36

David Tuvo Confianza

David sabía lo que era correcto. Él sabía que este enemigo de Dios tenía que ser derrotado -- 1 Sam. 17:36

David reconoció la recompensa, tanto para él como para la nación de Israel. Recibiría riquezas y la hija del rey en matrimonio -- 1 Sam. 17:25

Más importante aún, los israelitas derrotarían y saquearían a su enemigo -- 1 Sam. 17:46, 52-53

Finalmente, David tomó medidas. No esperó a que lo llamaran; se ofreció como voluntario -- 1 Sam. 17:32

Cuando Goliat lo ridiculizó, respondió con valentía -- 1 Sam. 17:45-46

Cuando llegó el momento de pelear, David no dudó, sino que “David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo” y mató al gigante -- 1 Sam. 17:48-49

Aplicación Para Nosotros

Hay algunas lecciones que debemos tomar del ejemplo de David.

Primero, debemos tener coraje para luchar, sin importar quiénes seamos.

Pablo escribió a los corintios acerca de “las armas de nuestra milicia” -- 2 Cor. 10:4

La participación en la batalla espiritual que se seguirá librando hasta que el Señor regrese no es solo para unos pocos elegidos. Todos deben estar dispuestos a luchar.

La juventud no hace que uno esté exento. Pablo le dijo a Timoteo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” -- 1 Tim. 4:12

La juventud no es excusa para no hacer lo que Dios ha llamado a hacer a su pueblo.

En segundo lugar, no debemos preocuparnos por estar adecuadamente equipados.

Pedro y Juan fueron vistos como “hombres sin letras y del vulgo,” sin embargo, mostraron gran valentía al proclamar a Cristo – Hec. 4:12-13

También podemos ser “hombres sin letras y del vulgo” según el estándar del mundo, pero estamos adecuadamente preparados para nuestra lucha cuando nos ponemos la armadura que Dios proporciona – Efes. 6: 14-17

Tercero, no debemos preocuparnos por quiénes son nuestros oponentes. Pablo dijo: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” – Efes. 6:11-12

Tenemos algunos oponentes poderosos contra nosotros. Pero debemos recordar que Cristo está sobre todos ellos – Efes. 1:20-21 -- y que por Él saldremos victoriosos – Apoc. 17:14

Cuarto, debemos dirigir nuestra lucha contra aquellos que son enemigos de Dios. “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne” -- 2 Cor. 10:3

Porque nuestra lucha es de naturaleza espiritual. Luchamos para destruir “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios” -- 2 Cor. 10:5

Conclusión

David confiaba en que el Señor estaría con él. Él le dijo a Goliat: “Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos” -- 1 Sam. 17: 46-47

Debemos tener confianza también. Aunque poderosas fuerzas “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles” – Apoc. 17:14

Por lo tanto, tomemos coraje y “exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” -- Judas 3

“Pelea la buena batalla de la fe” -- 1 Tim. 6:12 -- para que podamos compartir la victoria del Señor cuando Él triunfe al final.

AMOS: LA CONFIANZA DE HABLAR

Amos puede ser el de nuestra serie con el que la gente no está familiarizada. Sin embargo, el suyo es un poderoso ejemplo de alguien que tuvo la confianza de hablar: proclamar la verdad y condenar el error.

“Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Vé y profetiza a mi pueblo Israel” -- Amós 7:10-15

No siempre es fácil hablar cuando la verdad es impopular e inoportuna. Esta es la situación en la que a menudo nos encontramos hoy.

También fue la situación para el profeta Amós. Si vamos a tener la confianza de hablar hoy, haríamos bien en recordar el ejemplo de Amós.

El Trasfondo

Amós se describió a sí mismo como “sino que soy boyero” -- Amós 7:14

Estaba “los pastores de Tecoa” -- Amós 1:1

Una aldea relativamente insignificante de Judá al borde del desierto. Aunque era de Judá, Dios lo envió a profetizar principalmente a las tribus de Israel -- Amós 3:1; 4:1; 5:1; 7:8-9; 8:1-2

Amós también dijo que “no era profeta” -- Amós 7:14

Por supuesto, él era profeta en el sentido de que hablaba de parte de Dios -- Amós 7:15

Pero no era profeta de profesión. En ese tiempo, los gobernantes a menudo empleaban a los profetas, como los “los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel” -- 1 Reyes 18:19

Amos no se ganaba la vida de esta manera. En cambio, se proveyó a sí mismo en su trabajo como pastor.

Amós tampoco era el “hijo de un profeta” -- Amós 7:14

No se refería al hecho de que su padre no era profeta. Se estaba refiriendo en cambio a lo que podríamos llamar las “escuelas” de los profetas donde serían entrenados para hacer el trabajo.

Los “hijos de los profetas” entrenados por un profeta mayor -- 2 Reyes 2:15; 4:1

Amos no recibió tal entrenamiento.

Amós también profetizó durante “los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel” -
- Amós 1:1; 2 Reyes 14:23-29

Jeroboam “hizo lo malo ante los ojos de Jehová” -- 2 Reyes 14:24

Pero, la nación disfrutó de cierto grado de éxito durante su reinado -- 2 Reyes 14:25, 28

Esto fue hecho, no por el poder de Jeroboam, sino por la voluntad de Dios -- 2 Reyes 14:26-27

Pero la nación había sido bendecida, en comparación con años anteriores, mientras un rey malvado los gobernaba. A menudo es difícil encontrar apoyo para criticar a un gobernante durante tales tiempos de éxito económico o militar.

Sin embargo, esta era la posición en la que se encontraba Amós.

POR QUÉ ESTO TOMÓ CONFIANZA

Notemos cinco razones por las que Amos necesitó confianza para hablar de la forma en que lo hizo.

Primero, el mensaje de Amos fue contra todos.

A veces escuchamos la frase, “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Esto sugiere que a menudo podemos encontrar apoyo en los enemigos de aquellos a quienes criticamos.

Pablo usó esta táctica a su favor cuando ganó brevemente el apoyo de los fariseos contra los saduceos – Hec. 23:6-10

Sin embargo, Amos no tendría tales aliados. Su mensaje lo habría convertido en el “enemigo” de todos.

Condenó a las naciones vecinas -- Amós 1:3, 6, 9, 11, 13; 2:1

Condenó a su nación natal de Judá -- Amós 2:4

También condenó a la nación a la que fue enviado: Israel -- Amós 2:6-8; 3:1

Amós no tendría aliados entre estas naciones.

En segundo lugar, el mensaje de Amos no era "políticamente correcto."

Habría ofendido a ciertas personas, particularmente a aquellas a las que se refirió como las “vacas de Basán” -- Amós 4:1

Tercero, el mensaje de Amós no era de su preferencia. Cuando Dios le mostró visiones que significaban la destrucción del pueblo, protestó: “Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño” -- Amós 7:2, 4

Él no quería que las profecías fueran ciertas. Pero finalmente ya no pudo protestar más. Una vez que Dios introdujo “una plomada” en la visión -- Amós 7:7-8 -- un estándar claro y fijo, Amós entendió por qué Dios tenía razón al castigar al pueblo que el profeta primero esperaba que se salvara.

Cuarto, el mensaje de Amós no fue bien recibido.

Amasías dejó en claro que Amós no era bienvenido allí: “Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá” -- Amós 7:12

Quinto, la obra de profetizar de Amós no fue compensada.

Amasías sugirió que Amós fuera a Judá " y come allá tu pan, y profetiza allá" -- Amós 7:12 -- lo que implica que necesitaba ir a Judá si esperaba ser compensado por su trabajo de profetizar porque no habría tal apoyo en Israel.

Sin embargo, Amós no fue profeta porque recibió apoyo -- Amós 7:14

Hizo el trabajo a pesar de que no recibió compensación económica por ello.

Amós Tomó Confianza

Amos sabía lo que era correcto. Siendo un profeta en el sentido literal, recibió la palabra de Dios directamente del Espíritu Santo -- 2 Ped. 1:20-21

Amós creía que era mejor para él servir al Señor que disfrutar los beneficios de servir a un rey malvado.

Si simplemente hubiera profetizado lo que a Jeroboam le hubiera gustado escuchar, es posible que hubiera podido “comer pan” en su mesa -- Amós 7:12; 1 Reyes 18:19

Pero eligió en cambio ser fiel al Señor y revelar Su mensaje sin compromiso.

Finalmente, Amos se armó de confianza y habló.

Sin ningún entrenamiento formal o compensación, salió a profetizar. No fue porque no tenía nada más que hacer; podría haberse mantenido bastante ocupado en su trabajo como pastor sin hacer el trabajo de un profeta.

Pero fue porque Dios lo llamó para que fuera profeta -- Amós 7:15

Aplicación para nosotros

Aunque no seremos llamados personalmente por Dios ni recibiremos un mensaje directamente del Espíritu Santo, ciertamente podemos hacer aplicaciones del ejemplo de Amós.

Primero, debemos recordar que nuestro mensaje es contra todos. O por supuesto, en realidad, el evangelio que predicamos es para todos -- Marcos 16:15; Hec. 10:34-35

Pero se percibirá como contra todos, contra los ateos porque afirmamos que es “**el necio**” el que dice: “**No hay Dios**” – Sal. 14:1; Rom. 1:20

Contra las religiones del mundo porque declaramos que la salvación está solamente en Cristo – Hec. 4:12

Contra las denominaciones porque enseñamos que hay una sola iglesia – Mat. 16:18

Y que toda iglesia de hombre será “**desarraigada**” – Mat. 15:13

Y contra nuestros hermanos descarriados porque han “**dejado [su] primer amor**” y se han “**muertos**” para que regresen al Señor – Apoc. 2:4; 3:1

Para que sigan el patrón del Nuevo Testamento -- 2 Tim. 1:13 -- y hagan todo con la autoridad de Cristo – Col. 3:17

Aunque nuestro mensaje puede no ser popular, “**no podemos dejar de hablar**” acerca de la palabra de Dios – Hec. 4:20

En segundo lugar, nuestro mensaje no será visto como "políticamente correcto."

Probablemente el ejemplo más notable de no ser “políticamente correcto” es enseñar lo que dice la Biblia sobre la homosexualidad: que es antinatural, indecente y errónea – Rom. 1:26-27

Que es injusta y lo mantendrá a uno fuera del reino de Dios -- 1 Cor. 6:9-10

Que es “**contrario a la sana doctrina**” -- 1 Tim. 1:10

Muchos se ofenderán por alguien que enseña estas cosas, incluso algunos en el mundo religioso.

Pero debemos enseñar “**todo el consejo de Dios**” – Hec. 20:27 -- incluso si es ofensivo para algunos.

Tercero, nuestro mensaje puede no ser nuestra preferencia.

Sería bueno creer que la salvación puede ser solo por fe o que una vez que uno es salvo, no puede perderse.

Podríamos creer en la seguridad eterna de más de nuestros amigos y familiares de esa manera.

Pero estas ideas son contrarias a la palabra de Dios – Sant. 2:24; Heb. 4:11

Debemos “**hablar conforme a las palabras de Dios**” -- 1 Pedro 4:11

Nuestro camino no es mejor que el de Dios – Prov. 14:12

Cuarto, nuestro mensaje a menudo no es bienvenido.

Muchos no querrán escuchar lo que tenemos que decir. Pablo dijo: **Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo**” – Gál. 1:10

Necesitamos recordar que el mensaje del evangelio no está diseñado para agradar a los hombres, sino para salvarlos – Rom. 1:16

Quinto, no debemos hablar con la esperanza de obtener alguna ganancia financiera.

Incluso aquellos que dedican su vida a la predicación del evangelio, aunque es correcto que **“los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”** -- 1 Cor. 9:14 - - es posible que no siempre reciban ese apoyo -- 1 Cor. 9:6. 12, 18

Pero independientemente de si uno es un predicador del evangelio o un cristiano que enseña a sus amigos, familiares o compañeros de trabajo, no debemos estar motivados por la esperanza de ganar algo en esta vida.

En cambio, debemos **“haceos tesoros en el cielo”** -- Mateo 6:20 -- y **“prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”**—Fil. 3:14

Nos esforzamos por **“persuadir a los hombres”**, no para recibir una recompensa material, sino para ayudar a preparar a tantos como podamos para su nombramiento **“ante el tribunal de Cristo”** -- 2 Cor. 5:10-11

Conclusión

Aunque tenía un mensaje ofensivo y desagradable, Amos habló. A pesar de que no tenía aliados ni apoyo financiero para aliviar su carga, Amos habló.

Y aunque Dios lo llamó para entregar un mensaje de juicio que él mismo deseaba que no fuera verdad, Amós habló.

Aprendamos del ejemplo del profeta Amós para que también tengamos la confianza de hablar, sin importar las consecuencias.

JOSÍAS: LA CONFIANZA DE RESTAURAR

Se llevó a cabo una restauración en los días de Josías, rey de Judá. Buscó restaurar las prácticas de la Ley de Moisés que habían sido abandonadas.

“Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto” -- 2 Reyes 23:1-3

Un esfuerzo comenzó en el siglo XIX en este país para restaurar la iglesia del Nuevo Testamento. A menudo nos referimos a este esfuerzo como el Movimiento de Restauración.

Era un llamado para que la gente dejara las iglesias de los hombres y abandonara los credos de los hombres.

Los restauradores alentaron a las personas a seguir las Escrituras como su única regla de fe y práctica, y luego unirse únicamente a la palabra de Dios.

No es fácil abandonar lo que se le ha enseñado o dejar a aquellos con quienes se ha tenido comunión. Pero muchos lo hicieron.

El ejemplo de Josías nos ayuda a ver cómo podemos tener el valor de restaurar lo que falte en nuestro servicio a Dios.

El Trasfondo

Josías se convirtió en rey cuando solo tenía ocho años -- 2 Reyes 22:1

¿Qué tendría que pasar para que un niño fuera rey? Tomaría algunas circunstancias inusuales.

Primero, su padre fue asesinado -- 2 Reyes 21:23

Entonces el pueblo, en lugar de someterse a los aspirantes a usurpadores del trono, se rebeló contra los conspiradores, los mató e hizo rey en su lugar al joven hijo de Amón -- 2 Reyes 21:24

Josías no tuvo una educación ideal. Además del hecho de que su padre fue asesinado cuando él tenía ocho años, su padre “hizo lo malo ante los ojos de Jehová” -- 2 Reyes 21:20-22

Su abuelo, Manasés, era sumamente malvado, hasta el punto de sacrificar a su hijo como holocausto a un dios pagano -- 2 Reyes 21:2-6

Era tan malvado que a pesar de las reformas de su nieto Josías, Dios todavía destruyó a Judá “por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado” -- 2 Reyes 23:26

Josías no tuvo el tipo de crianza que tendería a producir fidelidad a una edad tan temprana.

A pesar de todo esto, Josías tenía un buen corazón. Se interesó por las cosas espirituales, lo que lo llevó a reparar la casa del Señor -- 2 Reyes 22:3-7

Su corazón tierno lo hizo receptivo a la palabra de Dios e inclinado a obedecerla -- 2 Reyes 22:19; 23:25

Sin embargo, la nación se había alejado mucho de la verdad. El libro de la ley se había perdido -- 2 Reyes 22:8-10

y, por tanto, no se había obedecido -- 2 Reyes 22:13

La Pascua tuvo que ser reinstituída -- 2 Reyes 23:21-23

Los ídolos, médiums y espiritistas tenían que ser removidos de la tierra -- 2 Reyes 23:24

El pecado y la inmoralidad estaban muy extendidos, incluida la presencia de "prostitutos de culto masculino" y sacrificios de niños -- 2 Reyes 23: 7, 10

Por Qué Esto Tomó Confianza

La nación tenía un largo camino por recorrer para volver al Señor y Sus caminos. Debido a esto, Josías necesitaba confianza para restaurar las prácticas que Dios ordenó y la pureza que exigía de su pueblo.

Primero, Josías necesitaba cambiar.

Aunque fácilmente se podría argumentar que Josías era mejor que la mayoría de los demás, también necesitaba volver al Señor.

El libro de la ley de Dios se había perdido -- 2 Reyes 22:8-10

Por lo tanto, él, así como la nación en su conjunto, necesitaban corregir los pecados que habían estado cometiendo en la ignorancia.

En segundo lugar, Josías tuvo que combatir la tradición.

Para cuando se encontró el libro de la ley, las prácticas erróneas que existían en la tierra habían estado ocurriendo por un tiempo, algunas se remontaban hasta el reinado de Salomón -- 2 Reyes 23:13

A menudo es difícil combatir la tradición, incluso cuando está mal, porque la gente se acostumbra a ella y aprende a tolerarla.

Tercero, Josías tuvo que ir en contra de lo que había hecho su familia.

Tanto su padre como su abuelo eran hombres malvados -- 2 Reyes 21:1-2, 19-20

En lugar de seguir sus pasos, necesitaba observar sus pecados y “no hacer lo mismo” -- Ezequiel 18:14

Cuarto, Josías tuvo que oponerse a los errados.

No se trataba solo de que Josías tomara la decisión de cambiar su vida. Tuvo que montar una oposición real contra personas reales.

La verdad suele ser más fácil de aceptar en la teoría que en la práctica, especialmente cuando se trata de oponerse a los enemigos de la verdad.

Quinto, Josías tuvo que someterse a una ley superior.

Él era el rey, pero no estaba por encima de la ley, especialmente de la ley de Dios. Algunos gobernantes creen que son la máxima autoridad. Pero Josías reconoció su responsabilidad de hacer lo que todos deben hacer: obedecer a Dios -- Salmo 72:11

Josías Tuvo Confianza

Josías sabía lo que era correcto. Después de que se encontró el libro de la ley, el escriba Safán “**Y lo leyó Safán delante del rey**” -- 2 Reyes 22:10

Josías entendió el beneficio de restaurar las prácticas de la ley de Dios. Al escuchar las palabras de la ley, Josías reconoció el estado de la nación: “**Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito**” -- 2 Reyes 22:13

La ley de Dios contenía bendiciones por la obediencia y maldiciones por la desobediencia – Deut. 28

Sabía que sería mejor para el pueblo servir al Señor y recibir Sus bendiciones.

Después de conocer la verdad, Josías actuó. Él “**hizo un pacto**” para guardar la ley -- 2 Reyes 23:3

Luego obedeció la ley y llevó a cabo las reformas necesarias. “**No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual**” -- 2 Reyes 23:25

Aplicación para nosotros

Mientras buscamos restaurar (o mantener) un servicio fiel a Dios, debemos aprender del ejemplo de Josías.

Primero, debemos estar dispuestos a cambiar cuando sea necesario.

Nadie es perfecto. Pablo nos recordó esto cuando dijo: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” – Rom. 3:23

Incluso los cristianos pueden estar equivocados, ya que Pedro (Cefas) "fue condenado" por su pecado – Gál. 2:11

Cuando nos equivocamos, debemos arrepentirnos, ya sea repudiando el pecado en nuestra vida individual – Hec. 8:20-22 -- o corrigiendo errores en la congregación con la que adoramos – Apoc. 2:4-5

En segundo lugar, no debemos permitirnos ser esclavizados por la tradición.

Aunque la palabra tradición con respecto a asuntos religiosos tiene una connotación negativa inmediata para algunos, no todas las tradiciones están equivocadas.

Pablo les dijo a los hermanos en Tesalónica: “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” -- 2 Tes. 2:15 – RV1960

“Así que, hermanos, seguid firmes y no os olvidéis de las tradiciones que os hemos transmitido de viva voz o por carta” -- DHH

Pero debemos abandonar las tradiciones de los hombres que son contrarias a la ley de Dios – Mat. 15:6-9 -- sin importar cuánto tiempo nosotros o quienes nos precedieron mantuvimos la tradición.

Tercero, no debemos colocar a la familia por encima de nuestro servicio a Dios.

El Señor debe venir primero en todas las cosas. Jesús dijo: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí” – Mat. 10:37

Seguir a Cristo a veces nos pondrá en desacuerdo con aquellos que están más cerca de nosotros en esta vida. Es difícil ver amenazados estos lazos. Pero es mucho peor estar “separado de Cristo,” ya que esto significa que hemos “caído de la gracia” – Gál. 5:4

Cuarto, debemos estar dispuestos a oponernos al error.

Esto significa que debemos oponernos a los que promueven el error: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” – Rom. 16:17

También significa que debemos oponernos a los que practican el error: “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de

todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” -- 2 Tes. 3:6

Muchos prefieren el camino del compromiso en su intento de ser más tolerantes que Dios. Debido a esto, a menudo nos enfrentaremos a la oposición, no solo de los que cometen errores, sino también de hermanos débiles que simpatizan con ellos.

Quinto, debemos someternos a una ley superior.

El rey Josías ciertamente no estaba exento de la ley de Dios. nosotros tampoco. Jesús tiene “toda autoridad” – Mat. 28:18

Por lo tanto, debemos “hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” – Col. 3:17

Él salvará a “todos los que le obedecen” – Heb. 5:9

Así que debemos estar seguros de estar a la altura de Su estándar de juicio -- Juan 12:48

Conclusión

Cuando Josías encontró el libro de la ley de Dios y descubrió que la nación no estaba guardando Sus mandamientos, pudo haber elegido ignorarlo. Podría haber dado preferencia a la tradición, los lazos familiares y la armonía artificial que surge del compromiso religioso.

En cambio, eligió ponerse del lado de Dios y restaurar las prácticas y la pureza del servicio de acuerdo con Su ley.

Debemos tener la confianza que tuvo Josías para mirar con honestidad y humildad la palabra de Dios.

Si descubrimos que nos hemos quedado cortos en ciertas áreas, debemos hacer las correcciones necesarias.

Si estamos siguiendo el patrón divino en otras áreas, debemos mantener nuestro servicio fiel y no “apartarse a derecha ni a izquierda” (2 Reyes 22:2).

SADRAC, MESAC Y ABED-NEGO: LA CONFIANZA EN DIOS

El ejemplo de Sadrac, Mesac y Abed-nego nos muestra la confianza que se necesita para poner toda nuestra esperanza en Dios.

Por supuesto, otros hombres en los ejemplos que ya hemos notado han confiado en Dios, pero el ejemplo de los amigos de Daniel es diferente: ellos no recibieron una revelación directa especial (al menos no hasta donde se nos dice en las Escrituras) como muchos otros personajes del Antiguo Testamento.

Por lo tanto, su ejemplo es muy útil para nosotros hoy.

“Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” -- Daniel 3:15-18

Estamos llamados a confiar en Dios y ser fieles a Él, aunque nuestro futuro en esta vida es incierto. Si bien entendemos que Dios tiene el poder de hacer muchas cosas – Efes. 3:20 -- no debemos pensar que Él tiene alguna obligación de arreglar los eventos para que salgan de la manera que deseamos.

Por eso, debemos tener confianza en Dios, aunque Él nos permita sufrir. Este fue el tipo de confianza que mostraron Sadrac, Mesac y Abed-nego.

El Trasfondo

Esto sucedió durante el tiempo del cautiverio babilónico. Cuando el rey Nabucodonosor llegó a Jerusalén, tomó a ciertos jóvenes para que los entrenaran para servir en su corte -- Daniel 1:3-5

Entre estos jóvenes estaban Daniel, Hananías, Misael y Azarías – Dan. 1:6

Los tres últimos son más conocidos por los nombres que les fueron asignados: Sadrac, Mesac y Abed-nego – Dan. 1:7

Es importante saber por qué sucedió esto. El texto dice: “Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá” – Dan. 1:2

Esto se hizo por los pecados de la nación -- 2 Reyes 21:10-15; 23:27; 24:1-4

Entonces no fue un accidente, coincidencia o mala suerte que esto sucediera. Había sido orquestado por Dios.

Estos tres fueron bendecidos por Dios, pero carecían de la capacidad de entender “Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueño” como lo pudo hacer Daniel – Dan. 1:17

Pero ellos “sí, pues, estuvieron delante del rey” – Dan. 1:19

Mientras servía al rey, surgieron problemas. El rey hizo una estatua de oro y ordenó que todos la adoraran en los tiempos prescritos – Dan. 3:1-5

El castigo por no adorar la imagen era ser “echado dentro de un horno de fuego ardiendo” – Dan. 3:6

Cuando se le informó a Nabucodonosor que estos tres no adoraban la imagen, los llamó ante él para responder – Dan. 3:12-14

Incluso les dio una segunda oportunidad – Dan. 3:15 -- pero se negaron a cumplir, citando su confianza en Dios – Dan. 3:16-18

Después de esto, Nabucodonosor calentó el horno siete veces más de lo habitual y echó dentro a los tres jóvenes – Dan. 3:19-24

El horno estaba tan caliente que incluso los guardias que los arrojaron fueron asesinados – Dan. 3:22

Pero Sadrac, Mesac y Abed-nego sobrevivieron – Dan. 3:24-25

Cuando el rey les ordenó salir, no encontró heridas, daños ni olor a fuego en estos hombres – Dan. 3:26-27

Nabucodonosor respondió alabando a Dios por liberar a estos hombres y alabándolos por confiar en Él – Dan. 3:28-30

Por Qué Esto Tomó Confianza

Las Escrituras muestran al menos tres razones por las que las acciones de Sadrac, Mesac y Abed-nego cobraron confianza.

[Para este estudio, ignoraremos una razón: tuvieron que desafiar la ley, porque este es el enfoque principal en nuestro próximo ejemplo, Daniel].

Primero, estaban entre los pocos que no adoraban la imagen – Dan. 3:12

Esto los convirtió en un objetivo, ya que fueron señalados y llamados ante un rey enojado – Dan. 3:13

La mayoría de las personas prefieren no crearse problemas si pueden evitarlo.

En segundo lugar, tenían una segunda oportunidad.

Cuando estos tres llegaron ante Nabucodonosor, el rey les dio una oportunidad más para cumplir con su orden con respecto a la imagen de oro – Dan. 3:15

Esto es común con la persecución. Los gobernantes a menudo prefieren perdonar a quien está dispuesto a renunciar a Dios y matar a quien sirve a Dios.

Lamentablemente, cuando se les da una segunda oportunidad de pecar, comprometer o negar al Señor, muchos están dispuestos a aprovecharla.

Tercero, no sabían lo que sucedería.

Sabían que Dios tenía el poder para salvarlos -- “**He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego**” – Daniel 3:17

Pero ellos no sabían que Él lo haría -- “**Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses**” – Daniel 3:18

Nuevamente, no fueron profetas como Daniel –Dan. 1:17

No tenían forma de saber lo que les esperaba.

Sdrac, Mesac y Abed-nego se animaron

Sabían lo que era correcto. Su negativa a adorar la imagen no se basaba en una rebelión juvenil, sino en la sumisión a Dios y su mandamiento: “**No tendrás dioses ajenos delante de mí**” -- Éxodo 20:3

Entendieron que había una recompensa por negarse a adorar esta imagen. “**No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamiento**” -- Éxodo 20:5-6

Finalmente, actuaron, negándose a adorar la imagen sin importar las consecuencias. Pusieron su confianza en Dios, aunque no sabían lo que sucedería.

Aplicación Para Nosotros

Mientras enfrentamos un futuro incierto, debemos aprender algunas lecciones del ejemplo de Sdrac, Mesac y Abed-nego.

Primero, debemos confiar en Dios, incluso si nos convertimos en un objetivo.

El escritor hebreo citó los Salmos cuando escribió: “**de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre**” – Heb. 13:6; Sal. 118:6

En realidad, el hombre puede hacer muchas cosas para dañarnos. El escritor hebreo enumeró algunas de las experiencias de estos hermanos anteriormente en su epístola: “**Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte,**

ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante” – Heb. 10:32-33

Es posible que incluso tengamos que enfrentar la muerte física – Apoc. 2:10

Pero incluso si somos señalados y “Somos contados como ovejas de matadero... en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” – Rom. 8:36-37

Incluso si somos objeto de persecución, aún podemos esperar en el Señor.

Segundo, debemos tener cuidado con las “segunda oportunidad” de pecar, comprometer o negar al Señor.

Dios ha prometido una “vía de escape” para cada tentación -- 1 Cor. 10:13

Pero Él no ha prometido una vía de escape similar para cada persecución -- 2 Tim. 3:12

No debemos ver una segunda oportunidad de pecar, comprometer o negar al Señor como una forma legítima de escapar de la persecución.

Debemos obedecer al Señor y defender lo que es correcto, sin importar las consecuencias.

Tercero, debemos confiar en Dios, incluso si nuestro futuro es incierto.

Dios puede tener el poder para hacer algo, pero eso no significa que lo hará. Su voluntad no es la misma que la nuestra.

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” – Isa. 55:8-9

Incluso cuando oramos, debemos reconocer que Su voluntad es lo que se hará -- 1 Juan 5:14-15

Debemos tener fe en Dios sin importar lo que nos espera. A los cristianos de Esmirna se les dijo que enfrentarían prisión, tribulación y muerte – Apoc. 2:10

El Señor no les dijo que, si esperaban y oraban fervientemente, podrían estar seguros de la liberación de su persecución. En cambio, simplemente necesitaban ser “fieles hasta la muerte”.

Tristemente, algunos pierden su fe en Dios cuando Él les permite sufrir en esta vida. Es importante recordar la base de la verdadera fe: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” – Rom. 10:17

La fe no debe basarse en que Dios haga lo que queremos que haga. Nuestro futuro es incierto, pero nuestra fe en el Señor debe estar firmemente anclada – Heb. 6:19

Conclusión

Sdrac, Mesac y Abed-nego se enfrentaron a la amenaza de muerte.

Sabían que Dios tenía el poder para liberarlos, pero no sabían si elegiría hacerlo. A pesar de esta incertidumbre, pusieron su confianza en Dios y fueron liberados.

De la misma manera, hoy podemos enfrentarnos a amenazas y ataques. Sabemos que Dios tiene el poder para librarnos y evitar que suframos daño, pero no sabemos lo que sucederá en nuestro futuro.

En lugar de basar nuestra fe en que Dios haga que las circunstancias se desarrollen de cierta manera en nuestras vidas, debemos basar nuestra fe en Su palabra.

Al final, Él nos libraré. Claro, es posible que tengamos que enfrentar el encarcelamiento, la violencia e incluso la muerte; pero si somos fieles, Él aún nos recompensará con “**la corona de la vida**” – Apoc. 2:10

DANIEL: LA CONFIANZA DE DESAFIAR LA LEY

El ejemplo final en nuestro estudio es Daniel. Esta lección se centrará en la confianza que demostró al estar dispuesto a violar las leyes de los hombres para ser fiel al Señor.

“Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición. Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” – Dan. 6:6-10

La persecución, de alguna forma, es una certeza para los cristianos -- 2 Tim. 3:12; 1 Ped. 4:12

A menudo, la persecución más severa vendrá de las autoridades civiles. Esto se puede llevar a cabo de una de dos maneras: o habrá gobernantes malvados que apunten a los cristianos o habrá hombres malvados con influencia sobre legisladores sin principios y/o ignorantes que manipularán a los gobernantes para que persigan a los cristianos.

Hay momentos en los que los cristianos necesitan desafiar la ley y sufrir persecución para permanecer fieles a Dios.

Pedro dijo célebremente: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” – Hec. 5:29

En general, los cristianos han disfrutado de paz en este país. Pero a medida que más hombres malvados ganan poder e influencia, nuestros días de paz y libertad pueden estar contados.

Necesitamos estar preparados para desobedecer a las autoridades civiles si es necesario para permanecer fieles a Dios.

El ejemplo de Daniel muestra a alguien con valor para desafiar la ley cuando fue necesario hacerlo.

El Tránsito

Al igual que los tres hombres de nuestra lección anterior, Daniel fue sacado de su casa cuando era joven y sirvió en la corte de Nabucodonosor – Dan. 1:3-7, 18-19; 2:48-49

Mientras servía al rey de Babilonia, Daniel profetizó y afirmó la superioridad del reino de Dios sobre todos los reinos humanos – Dan. 2:31-45

También durante los días de este rey, a Nabucodonosor se le hizo vivir como una bestia – Dan. 4:23-25, 28-33

Para enseñarle que Dios era “para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres” – Dan. 4:17, 26, 34-37

Cuando su hijo Belsasar llegó al poder, el nuevo rey vio la escritura en la pared durante una fiesta y quiso que alguien la interpretara – Dan. 5:1-7

Daniel interpretaría, pero primero le recordó a Belsasar que toda autoridad proviene de Dios – Dan. 5:18 -- y que Dios reina sobre todo gobernante humano -- Dan. 5:21

Luego, Daniel interpretó la escritura y le explicó a Belsasar que el rey estaba sujeto a Dios, había sido juzgado por Dios y sería castigado por Dios – Dan. 5:25-28

Efectivamente, “La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años” – Dan. 5:30-31

Daniel entonces sirvió a Darío y el rey se complació con él – Dan. 6:1-3

Sin embargo, algunos estaban celosos y conspiraron contra Daniel – Dan. 6:4

Conociendo su carácter, entendieron que la única forma de atraparlo era ilegalizando su religión – Dan. 6:5

Así que redactaron una ley que haría que las prácticas religiosas de Daniel fueran contrarias a la ley y convencieron al rey para que la firmara – Dan. 6:6-9

Daniel sabía que la ley estaba firmada y la desobedeció de todos modos, negándose a alterar su servicio a Dios para ajustarse a un decreto impío. “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” – Dan. 6:10

Cuando sus enemigos informaron de su desafío al rey, Darío intentó sin éxito rescatarlo – Dan. 6:11-15

Después de que Daniel fue arrojado al foso de los leones – Dan. 6:16-18 -- Darío lo encontró todavía vivo por la mañana – Dan. 6:19-22

Daniel fue liberado del foso y sus acusadores fueron arrojados dentro y “aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos” – Dan. 6:23-24

Darío aprendió de este evento y emitió un decreto reconociendo la grandeza y supremacía de Dios – Dan. 6:26-27

Por Qué Esto Tomó confianza

Consideremos cinco razones por las que Daniel tuvo confianza para desafiar la ley en esta ocasión.

Primero, sabía que la ley estaba firmada.

Esta no fue una ley que violó por ignorancia, lo que podría haberle permitido pedir clemencia cuando fue llevado ante el rey.

Este fue un acto de desafío deliberado a la ley.

En segundo lugar, la pena incluía una muerte “segura.”

Por supuesto, la muerte solo era segura desde una perspectiva humana, ignorando la posibilidad de una intervención divina.

Pero es interesante que Darío expresó su confianza (o tal vez un deseo lleno de esperanza) de que Dios libraría a Daniel – Dan. 6:16 -- pero no se menciona nada sobre lo que Daniel pensó que sucedería.

Aprendimos del ejemplo de Sadrac, Mesac y Abed-nego que el pueblo de Dios debe tener fe absoluta en Su poder, pero también reconocer que Dios no siempre actuará de acuerdo con sus deseos.

Daniel tuvo que reconocer que Dios podría haber permitido que lo mataran en el foso de los leones.

En tercer lugar, se trataba de un desafío a corto plazo.

La ley que prohibía a los hombres pedir “que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones” – Dan. 6:7

Daniel podría haber razonado que, en lugar de enfrentarse a la muerte por violar la ley, sería mejor para él comprometer su fe durante treinta días y luego volver a servir a Dios como lo había hecho antes cuando la ley expiró.

Cuarto, no se escondió.

En lugar de cerrar sus ventanas y tratar de pasar desapercibido, Daniel mantuvo las ventanas abiertas mientras oraba – Dan. 6:10

Podría haber tratado de evitar problemas, pero no lo hizo.

Quinto, el rey firmó la ley.

Daniel tenía una buena relación con el rey Darío hasta ese momento – Dan. 6:3

Pero, aunque el rey no escribió la ley, la firmó. No había garantía de cómo reaccionaría cuando se enterara de la desobediencia de Daniel.

Podría haber tenido simpatía por Daniel ya que la ley era injusta (lo cual hizo); o podría haber respondido con ira por el abierto desafío de Daniel a la ley que firmó -
- Daniel 3:12-13, 19

Las reacciones humanas a menudo son impredecibles, ya que se ven afectadas por una miríada de factores. Daniel eligió ser fiel sin tener en cuenta cómo reaccionaría el rey Darío.

Daniel Tuvo Confianza

Daniel sabía lo que era correcto con respecto a orar a Dios.

Cuando Salomón completó el templo, el Señor dijo: “**si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra**” -- 2 Crón. 7:14

Durante este momento difícil en la historia de la nación, Daniel continuó orando a Dios como el Señor esperaba que hiciera Su pueblo.

Daniel también sabía que ser fiel a Dios y continuar orándole era más importante que ajustarse a una ley humana injusta. El perdón y la sanidad que Dios prometió -- 2 Crón. 7:14 -- valieron mucho más que cualquier favor de un rey humano.

Finalmente, Daniel se armó de confianza.

Cuando se firmó la ley, no pospuso las cosas con la esperanza de que pasara el mes antes de que necesitara tomar una posición.

Oró a Dios como siempre lo había hecho sin importar las consecuencias.

Aplicación Para Nosotros

Dado que nunca sabemos cuándo podemos enfrentar la persecución de las autoridades civiles por nuestra fe, debemos aprender del ejemplo de Daniel.

En primer lugar, no debemos esperar alegar ignorancia.

Si bien a veces es cierto que aquellos que desconocen una ley pueden obtener cierta indulgencia cuando son atrapados, debemos ser fieles a Dios, estemos o no conscientes de una ley que prohíbe servirle.

Cuando a Pedro y Juan se les “**les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús,**” dijeron: “**porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído**” – Hec. 4:18-20

Cuando fueron arrestados por segunda vez, dijeron: “**Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres**” – Hec. 5:29

No alegaron ignorancia. Conocían la ley. Pero lo desobedecieron deliberadamente para llevar a cabo la voluntad del Señor.

Segundo, debemos ser fieles, incluso si el castigo es seguro.

El escritor hebreo recordó a su audiencia de algunos que “**fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección**” – Heb. 11:35

Aunque el castigo sea seguro, debemos soportarlo con alegría – Hec. 5:40-41 -- por la recompensa que nos espera por nuestra fidelidad – Mat. 5:11-12

Tercero, no debemos comprometernos “temporalmente”, pensando que la situación mejorará más adelante.

En primer lugar, es posible que la situación no mejore en el futuro.

El sabio hizo la pregunta: “**pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?**”. – Ecles. 8:7

Situaciones que pensamos que serán temporales pueden no serlo. Entonces, si nos comprometemos, nuestra infidelidad puede terminar siendo permanente.

Además, si comprometemos nuestra fe, es posible que no tengamos tiempo para arrepentirnos más tarde.

No solo podemos pasar de esta vida en cualquier momento – Luc. 12:19-20 -- sino que el Señor puede regresar en cualquier momento y llamarnos ante Su tribunal -- 2 Ped. 3:10; 2 Cor. 5:10

No podemos darnos el lujo de arriesgar el destino eterno de nuestras almas por un compromiso "temporal".

Cuarto, no debemos ser cristianos solo en privado.

Nuestra fe debe ser visible para los demás.

Jesús lo dejó claro cuando dijo: “**Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos**” – Mat. 5:14-16

Quinto, no debemos preocuparnos por cómo reaccionarán los demás.

Cuando el Concilio les dijo a Pedro y a Juan que no predicaran más, ellos respondieron: “**Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído**” – Hec. 4:19-20

No les preocupaba cómo reaccionarían los hombres del Consejo. Estaban decididos a obedecer al Señor.

Conclusión

A medida que la sociedad se vuelve más impía, la persecución contra los cristianos, particularmente por parte del gobierno, se volverá más común y severa.

A menos que nuestro país experimente un cambio significativo de dirección, debemos prepararnos para tal persecución en nuestro futuro.

La confianza deliberada de Daniel a la ley del hombre para permanecer fiel a Dios es un ejemplo que debemos recordar hoy.

No importa qué leyes se aprueben o qué castigos se impongan a los cristianos por seguir al Señor, siempre debemos estar dispuestos a hacernos eco de las palabras de Pedro: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” – Hec. 5:29

LA CONFIANZA DE HOY

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” – Heb. 12:1-3

El escritor hebreo mencionó la “gran nube de testigos”, refiriéndose a los héroes de la fe de los que acababa de hablar.

Algunos de los ejemplos que hemos considerado en nuestro estudio están en la lista de los fieles en Hebreos 11.

Debido a que tenemos esta “gran nube de testigos que nos rodea”, debemos hacer tres cosas:

1. “despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con paciencia” – Heb. 12:1
2. “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe” – Heb. 12:2
3. “que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” – Heb. 12:3

En otras palabras, “confiad” -- Juan 16:33 – confía en el Señor y síguelo como Él quiere, sin importar las consecuencias.

El Propósito De Este Estudio

Hemos pasado varias lecciones viendo ejemplos de confianza. Es importante que sepamos por qué hicimos esto. No es porque estas sean buenas historias (aunque son buenas historias; sin embargo, no son meras leyendas o mitos, sino relatos reales).

No es para que podamos admirar a estos hombres (aunque deberíamos reconocer su confianza).

No es para proporcionar una motivación hueca para hacernos sentir bien hoy, pero será olvidado mañana.

¡La razón por la que estudiamos estos ejemplos de confianza fue para que actuemos también con confianza!

La confianza no es solo una característica de los "héroes" de la fe, es para todos nosotros.

Es por eso que el escritor hebreo mencionó a esos "héroes" de la fe, para que los cristianos hebreos (así como los cristianos de hoy) aprendan de sus ejemplos y luego sigan los pasos de Cristo.

Debemos “no desmayamos,” sino “que vivimos confiados siempre” sabiendo la esperanza que nos espera después de las pruebas de esta vida -- 2 Cor. 4:16; 5:6

La Base De La Confianza

El fundamento de la confianza es la fe.

No podemos agradar a Dios, ni mostrar confianza, sin fe – Heb. 11:6

El escritor hebreo mencionó a los héroes de la fe, así como al mismo Jesús, para exhortar a los cristianos a “no cansarse ni desmayar” – Heb. 12:3

Pablo dijo que debemos tener “buen ánimo” mientras “andamos por fe, no por vista” -- 2 Cor. 5:6-7

Si tenemos problemas para actuar con valentía, necesitamos examinar nuestra fe -- 2 Cor. 13:5

Judas escribió sobre la necesidad de que los cristianos edifiquen su fe -- Judas 20

¿Cómo podemos hacer esto? Habló anteriormente en su carta de la necesidad de “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” -- Judas 3

¿Cómo podemos contender por la fe? Necesitamos recordar lo que Pablo escribió: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” – Rom. 10:17

Dios no nos da la fe milagrosamente. La fe viene cuando leemos, estudiamos, meditamos y practicamos la palabra.

Debemos hacer esto a fin de equiparnos para “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” -- Judas 3

También debemos hacer esto para que podamos edificarnos sobre el fundamento de la fe -- Judas 20

¿Cómo Tomamos Confianza?

En la introducción al estudio, notamos cómo podemos tener confianza.

En cada uno de nuestros ejemplos, notamos cómo cada uno de los hombres dio estos pasos y demostró confianza en sus circunstancias particulares.

También debemos dar estos pasos para que podamos vivir con valentía hoy.

Debemos saber lo que está bien: muchos muestran confianza al practicar y defender las cosas que están mal.

Si bien su confianza es encomiable, en última instancia es inútil si no defienden lo que es correcto.

Debemos mirar a las Escrituras para encontrar la verdad -- Juan 17:17; Salmo 119:160

Aunque ciertamente podemos entender la palabra de Dios – Efes. 3:4 -- no vendrá por accidente o por algún milagro.

En cambio, debemos comprometernos a estudiar diligentemente la palabra de Dios para que podamos aprender a manejarla correctamente -- 2 Tim. 2:15

Debemos saber que hay una recompensa: una vez que conocemos la verdad, necesitamos una razón para aferrarnos a ella frente a las pruebas, la oposición, la tentación y la persecución.

Sin la esperanza de una recompensa, nuestras vidas son miserables -- 1 Cor. 15:19

Pero tenemos esperanza en Cristo -- 1 Cor. 15:20; Heb. 6:19

Esto debería motivarnos a hacer lo que sabemos que es correcto.

Debemos actuar: la confianza no es solo creer y estar convencido de la verdad.

Esdras fue amonestado: “**esfuérzate, y pon mano a la obra**” -- Esdras 10:4

Debemos hacer lo mismo.

RECUERDA NUESTROS EJEMPLOS

Hay muchos ejemplos de confianza en la Biblia que podríamos haber considerado. Los ocho que estudiamos fueron elegidos por una razón.

Nos muestran ejemplos de personas que hicieron lo que nosotros también debemos estar dispuestos a hacer en nuestro servicio a Dios hoy.

❖ **Abram:** La confianza de dejar el hogar – Gén. 12:1, 4

Debemos estar dispuestos a poner a Dios primero sobre la familia – Mat. 10:37

Y recordar que solo somos peregrinos aquí en la tierra -- 1 Ped. 2:11

Para que no permitamos que las personas y las cosas de este mundo nos aparten del Señor.

❖ **José:** La Confianza de mantener la pureza – Gén. 39:9

Debemos “**huir de las pasiones juveniles**” -- 2 Tim. 2:22

Recordando que Dios todo lo ve y que “**antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta**” – Heb. 4 :13

No debemos pensar que podemos comprometer nuestra pureza y nadie más lo sabrá. Dios sabe.

❖ **Moisés:** La Confianza de Liderar -- Éxodo 3:10

Ya sea que nos encontremos en una posición de liderazgo oficial o no, debemos “**Así alumbre vuestra luz delante de los hombres**” para que podamos guiar a las personas hacia Dios – Mat. 5:14 - 16

❖ **David:** La Confianza de pelear -- 1 Sam. 17:45-46

Estamos en guerra espiritual -- 2 Cor. 10:3-4

Debido a esto, debemos “**exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe**” -- Judas 3

Mientras “**Pelea la buena batalla de la fe**” -- 1 Tim. 6:12

❖ **Amós:** La Confianza de hablar -- Amós 7:12-15

Siempre debemos estar listos para decir la verdad -- 1 Ped. 3:15

Y hacerlo de una manera que represente la voluntad de Dios con precisión -- 1 Ped. 4 :11

A menudo, tal defensa de la verdad no será popular, pero no podemos darnos el lujo de preocuparnos por cómo reaccionarán los demás – Gál. 1:10

❖ **Josías:** La Confianza de restaurar -- 2 Reyes 23:3, 25

En lugar de hacer lo que siempre hemos hecho o seguir ciegamente a los que nos rodean, debemos seguir el modelo que ha sido revelado en la palabra de Dios -- 2 Tim. 1 :13

Debemos respetar la autoridad de Cristo lo suficiente como para “**hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús**” – Col. 3:17

Si esto requiere un cambio en nuestras creencias o prácticas, debemos estar dispuestos a hacer tal cambio.

❖ **Sadrac, Mesac y Abed-nego:** el valor de confiar en Dios – Dan. 3:16-18

No sabemos lo que nos depara el futuro. Como se advirtió a la iglesia en Esmirna, también podríamos enfrentar prisión, tribulación y muerte por nuestra fe – Apoc. 2:10

Independientemente de lo que pueda pasar, debemos poner nuestra completa confianza en Dios y “**ser fieles hasta la muerte**” – Apoc. 2:10

❖ **Daniel:** La Confianza de desafiar la ley – Dan. 6:10

Mientras más personas malvadas lleguen a posiciones de poder e influencia, más probable será que se hagan leyes con el propósito de atacar a los cristianos.

Incluso si nuestro servicio a Dios es ilegal, “**debemos obedecer a Dios antes que a los hombres**” – Hec. 5:29

Conclusión

Los personajes de nuestro estudio actuaron con confianza. Pero no recibieron confianza milagrosamente del Señor.

Aprendieron qué hacer y por qué debían hacerlo, luego actuaron con confianza y llevaron a cabo los mandatos del Señor por su propia voluntad.

Podrían haber optado por no comprometerse, pero no lo hicieron. A menudo seremos tentados a comprometer nuestra fe.

Sin embargo, debemos permanecer firmes.

En todos los desafíos que enfrentamos, tomemos confianza y obedezcamos al Señor sin importar las consecuencias.

